



UNA VISIÓN GLOBAL DE LA FAMILIA MONOPARENTAL EN ESPAÑA

LOURDES MARTÍNEZ MUÑOZ (*)

RESUMEN. Las guerras y las plagas han sido durante años las causantes de la creación de familias monoparentales, con un solo progenitor al frente. En los albores del siglo XXI, sin embargo, el perfil del cabeza de familia monoparental es el de una mujer separada con uno o dos hijos a su cargo. Las viudas y madres solteras han pasado a ocupar el segundo y tercer puesto respectivamente. La transición no ha sido del todo pacífica. «La evolución ha sido tan rápida que la familia no ha podido adecuarse a las nuevas realidades. Atiende mal a muchas de las demandas que se le están haciendo desde la sociedad establecida», critica Enrique González Duro, estudioso de las repercusiones sociales en la salud. El punto de mira de los sociólogos y los psiquiatras son los niños, la parte más *débil* de la familia. ¿Cómo viven ellos estos cambios?

Todas las encuestas coinciden en señalar que la familia es uno de los valores que más aprecian los ciudadanos. El futuro de esta institución ancestral parece estar asegurado, en contra de lo que opinaban algunos autores que llegaron a augurar la muerte de la familia.

Prueba de esta supervivencia, pese a las dificultades, es la opinión que tienen de ella los más jóvenes. Asignan a la familia la máxima importancia en la vida, por encima de los amigos, el trabajo, ganar dinero, la vida moral y digna y los estudios, según se desprende del trabajo de investigación *Jóvenes españoles 99* (publicado por la editorial SM): «En un mundo en que cada vez faltan más los referentes de todo tipo, familia y religión son asideros donde agarrarse para evitar caer en la nada. Cada vez

tenemos más necesidad psicológica de ella», explica el profesor de Sociología en la Universidad autónoma de Barcelona Lluís Flaquer, en su libro *El destino de la familia*.

Algo está cambiando: «La familia no se extinguirá, pero será más diversa, democrática e igualitaria –asegura Inés Alberdi, catedrática de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid–. Si sus miembros no están a gusto podrán salirse más fácilmente de ella». Aumentarán, en general, las formas de vida que ahora son minoritarias y parecen innovadoras: las parejas que deciden no tener hijos, las personas que optan por vivir solas aunque tengan pareja estable, las parejas del mismo sexo y las que deciden convivir por simples razones de apoyo mutuo sin ser pareja convencio-

(*) Periodista.

nal y, sobre todo, las familias monoparentales, encabezadas por un único progenitor, generalmente una mujer.

FAMILIAS DE VIUDAS Y DIVORCIADAS

La *Encuesta de Población Activa* de 1997 registró 290.000 familias monoparentales en España. Nueve de cada 10 hogares tenían una mujer como cabeza de familia. El perfil de estas mujeres es el siguiente: trabajadora, mayor de 45 años y con uno o dos hijos a su cargo.

Hasta hace una década las familias monoparentales estaban formadas esencialmente por viudas. En el siglo XXI, las familias monoparentales españolas son fruto, mayoritariamente, del divorcio. El número de separaciones se ha ido incre-

mentando sin cesar a la par que ha caído la nupcialidad, sobre todo en los países en los que se extendía la cohabitación. En España, en 1997, había una tasa de divorcio de 32,7 por cada 10.000 habitantes, cifra sólo superada por Alemania, Reino Unido, Francia, Holanda e Italia, según datos del Consejo de Europa (EUROSTAT). La clase social no hace distinciones en este caso: Clases altas y bajas optan por el divorcio tras la crisis matrimonial. En lo que sí tiene que ver la clase social es, lógicamente, en la situación en que queda la familia monoparental –madre e hijos– tras la separación. Muchos autores han hablado ya de un nuevo tipo de pobreza: la de las mujeres divorciadas con pensiones compensatorias y de alimentos bajas o impagadas.

TABLA I
Hogares monoparentales europeos

Dinamarca y Reino Unido	14 %
Alemania y Francia	12-13%
Benelux	12 %
España, Irlanda, Portugal e Italia	5-10 %
Grecia	5 %

Fuente: Doctoras Katheleen Kiernan y Lindsay Chase-Lansdale.

Excepto en la Europa meridional, la mayor parte de los hogares monoparentales están formados por mujeres divorciadas o separadas. Los hogares cuyo cabeza de familia es una mujer viuda o soltera son menores en número. Los sociólogos han apreciado una diferencia más entre estos dos tipos de familias monoparentales (viuda o madre soltera y divorciada o separada): la independencia. Las mujeres separadas tienden a formar un hogar sólo con sus hijos, incluso en condiciones económicas poco favorables. Las madres solteras, por el contrario, suelen integrar a los abuelos, hermanos o a una amiga en el núcleo familiar.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

La monoparentalidad no es uniforme en el territorio español. El conjunto formado por las dos ciudades de Ceuta y Melilla está netamente a la cabeza: el 12,7% de los hogares en ambas ciudades está compuesto por un solo progenitor. La media nacional es del 7,4%. Canarias, Baleares y Galicia ocupan los siguientes puestos en la clasificación, a escasa distancia de las comunidades africanas. En el otro extremo figuran Castilla-La Mancha, Murcia y Extremadura con cifras que rondan el 5%.

La cultura y las pautas matrimoniales no son las mismas en todo el territorio. Por

ello, las familias monoparentales formadas por madres solteras son más frecuentes en Canarias y Galicia, autonomías más tradicionales. El porcentaje de viudas sigue pautas distintas. En general, las comunidades menos desarrolladas son las que tienen más viudas por metro cuadrado.

La proporción de núcleos monoparentales aumenta cuanto más grande es el municipio y «menores las habladurías vecinales». Estas son algunas de las conclusiones que se extraen del estudio realizado por el profesor Juan Antonio Fernández Cordón para el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, publicado recientemente. Entre las reivindicaciones apuntadas por Fernández Cordón para mejorar la situación de las familias monoparentales destaca la necesidad de ayudas estatales para superar la desigualdad, algo que como siempre ha generado gran polémica. Para reducir las diferencias y fomentar la igualdad de oportunidades de estas familias el equipo dirigido por el profesor Cordón propone reducir la jornada de trabajo, subvencionar a las empresas que contraten a mujeres solas con hijos, dar prioridad a la vivienda y que las empresas hagan posible el cambio de horarios laborales.

LAS SECUELAS DEL DIVORCIO

Las investigaciones realizadas por los expertos en décadas pasadas indicaban que el divorcio dejaba secuelas irreparables en los hijos de un matrimonio roto. Se partía del principio de que la familia nuclear biparental era el modelo de normalidad. En consecuencia, el divorcio generaba familias rotas, desunidas o deficitarias. Las condiciones en las que se formaban las familias monoparentales, por lo tanto, no parecían ser las idóneas.

Sociólogos, psicólogos y educadores han estudiado cómo afecta «la pérdida del padre» en los más pequeños. Se trata de saber de qué forma se pueden contrarrestar los efectos del divorcio, si los hubiera.

La escritora Alejandra Vallejo-Nájera, autora del manual *Hijos de padres separados*, dirigido a los niños que viven el divorcio de sus padres, explica:

Lo verdaderamente nocivo para los niños son las prolongadas tormentas emocionales que se suceden en estos casos. Incluso los esposos que rompieron con relativa buena disposición, deben pasar por un proceso legal largo y defectuoso que pone en sus manos tres auténticas bombas de relojería que se compartían: dinero, hijos y familiares y amigos.

Cada vez son más los pequeños que llaman al «Teléfono del niño y el adolescente» pidiendo consejo para aliviar sus problemas. La Fundación ANAR, coordinadora del Teléfono, acaba de publicar el informe titulado *El niño y el adolescente ante el proceso de separación de los padres*. En él, los mismos niños cuentan qué les preocupa y desahogan su sentido de culpabilidad, algo bastante frecuente. Se sienten responsables de la separación de sus padres, sobre todo los más pequeños.

A los niños que vivían en una familia monoparental fruto del divorcio les angustiaba tener que elegir entre alguno de sus progenitores (un 29,55%), el régimen de visitas establecido (un 14,5%), y el dinero que su padre va a aportar para la pensión alimenticia, entre otros problemas. El 66% de los pequeños manifestó no estar conforme con los acuerdos a los que habían llegado sus mayores tras la separación matrimonial.

Las secuelas que los divorcios dejan en los pequeños constituyen una de las causas por la que algunos matrimonios rotos siguen conviviendo juntos. Sin embargo, muchos especialistas opinan que los disturbios emocionales en los hijos de padres separados son de una magnitud parecida a los padecidos por los hijos de las parejas que aguantan un matrimonio sin amor.

Las familias monoparentales formadas por viudas, una vez superado el duelo, parecen tener menos problemas. Los niños y

adolescentes entienden mejor la falta del padre por haber muerto que tener que vivir separados de él por un divorcio.

¿PROBLEMAS POR VIVIR CON UN SOLO PROGENITOR?

La familia tradicional está a prueba. La evolución ha sido tan rápida que no ha podido adecuarse a las nuevas realidades. «Por ello, atiende mal a muchas de las demandas que se le están haciendo desde la sociedad establecida —critica Enrique González Duro, psiquiatra el Hospital Gregorio Marañón de Madrid—. Se esperaba que de la amplia aceptación de las cohabitaciones surgiera una mayor estabilidad para las uniones declaradas legalmente. Pero esto no ha sido así en la mayor parte de los casos».

Todo esto lleva a padecer ciertos trastornos típicos en los miembros de las familias monoparentales. El progenitor cabeza de familia ejerce los dos papeles, masculino y femenino, y no tiene el apoyo de una pareja cuando hay dificultades familiares. Esto puede desequilibrarle. Los niños, por su parte, suelen llevar mal tener dos familias: una a diario y otra dos fines de semana al mes, cuando pasan a estar a cargo del otro cónyuge.

Los psicólogos de los juzgados de familia intentan buscar una fórmula mágica que evite este tipo de problemas típico de las familias monoparentales formadas por separados. Pero no han dado con ella. Se intentó repartir al 50% el tiempo que los niños pasaban con el padre o la madre, establecer la convivencia alternativamente cada dos años. No funcionó. Niños y adultos necesitan saber dónde y con quién están, cuál es su lugar de residencia y con quién viven.

PADRES AUSENTES

Un problema añadido, que afecta a todos los tipos de familias monoparentales, viudas,

solteras y separadas son las repercusiones que tiene en los hijos el ser criados sólo por mujeres. La lista de problemas atribuidos a la ausencia del padre, sobre todo en los varones, es larga: Abarca desde la homosexualidad hasta la disminución de la capacidad intelectual. En las niñas, la lista es más reducida. Los psicólogos son conscientes de este problema, pero añaden que el papel paterno suele representarlo un tío o el abuelo, cuando el progenitor varón no ejerce. El doctor Javier de las Heras, psiquiatra infantil, considera que padres ausentes ha habido siempre, dentro y fuera del matrimonio. Así comenta este especialista:

Antes los padres trabajaban y las madres educaban. Se supone que los padres hablan hoy en día de más cosas y más con sus hijos. Están más preparados e inician más conversaciones

El problema de las familias surge cuando el niño quiere hablar y el padre o la madre no están a su lado. Según Javier de las Heras:

El padre quiere conversar cuando a él le viene bien, pero muchas veces el niño no tiene ganas. Es una cuestión importante porque tanto el niño como el adolescente no son capaces de hablar de un tema de forma postergada.

La falta de tiempo para dedicarse a sus hijos es una de las preocupaciones principales de las mujeres que están al frente de una familia monoparental y trabajan fuera de casa. Las quejas de las madres amas de casa suelen estar más relacionadas con los problemas económicos para llegar a fin de mes. Estos son algunos de los datos que se desprenden de una encuesta realizada en hogares monoparentales por Asuntos Sociales. Se sabe que la relación de afecto entre hijos de madres que trabajan dentro y fuera de casa es similar. Pero existen diferencias educativas que deben tenerse muy en cuenta. Los hijos de amas de casa saben que, aun estando con ellos, no pueden dedicarles el 100% del tiempo. Los hijos de padres que trabajan ven a sus progenitores una media

de tres horas al día, entre los deberes y la cena, pero saben que prácticamente desde que llegan a casa les dedican el tiempo en exclusiva. Aprenden a entretenerse solos, pero cuando los padres no están en casa. Los fines de semana exigen atención casi en exclusiva. Este siglo trae niños cada vez más dependientes, algo que se agudiza en el caso de las familias monoparentales, en las que el cabeza de familia vive por y para los hijos.

UN FUTURO INCIERTO

Se ignora cuál va a ser el impacto de las nuevas tecnologías reproductivas sobre las relaciones familiares y de parentesco. Se ha producido una revolución silenciosa: las mujeres han conseguido elegir si quieren vivir en pareja o no y si quieren o no tener hijos. Loren Albéniz, directora del Instituto Navarro de la Mujer comenta:

Al menos en el mundo desarrollado las mujeres se han vuelto más exigentes. La decisión de iniciar una vida en pareja o de formar una familia es algo que ahora se medita mucho.

Cada vez más mujeres deciden ser madres sin contar con el sexo masculino. El número de mujeres solas inseminadas en los centros de reproducción asistida asciende cada año. En España existen algo más de 25 bancos de semen, todos regulados por la ley y por las sociedades de fertilidad y andrología. La legislación española permite a cualquier mujer mayor de edad y con plenas capacidades hacer uso de estos bancos sin importar el estado civil. La ley tampoco especifica nada acerca de las tendencias sexuales. ¿Desaparecerá el papel del varón en la procreación? Parece ser que no se llegará a tanto. Pero los cambios son ya representativos. Según Inés Alberdi:

El continuo descenso del tamaño medio de los hogares, el crecimiento de los hogares compuestos por una sola persona y la presencia de la monoparentalidad, asociada a la soltería y al divorcio, son al-

gunos de los síntomas más evidentes de la evolución de las familias.

Cuando se habla de madres solteras, las adolescentes ya no se llevan la palma. Muchos hijos de madres solteras son buscados y no sólo fruto de un fallo anticonceptivo como antaño. La caída de la natalidad y la nupcialidad han hecho posible el aumento de los hogares con un solo cabeza de familia. Las tasas de divorcio se mantienen en los últimos años, pero, al casarse menos parejas el número de separaciones con respecto al total aumenta cada año el cambio de mentalidad de las mujeres también se ha dejado sentir en las separaciones: Ante un matrimonio roto, toman antes la decisión de formar un hogar ellas solas. Se sienten más independientes, sobre todo si la mujer trabaja fuera de casa.

El marco de la familia es cada vez más complejo: padres y madres casados en segundas nupcias, hijos naturales con gran diferencia de edad entre sí, hijos adoptados creciendo con hijos biológicos, hijos únicos, hermanastros de fin de semana... El niño del siglo XXI se volverá loco al intentar representar el árbol genealógico de su familia, monoparental o no.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, I.: *La nueva familia española*. Madrid, Taurus, 1999.
- CASTELLÁN, I.: *La familia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- CONDE, R.: *Familia y Cambio Social en España*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.
- DE LAS HERAS, J.: *Rebeldes con causa*. Madrid, Espasa Hoy, 1998.
- DELGADO, M.: *Cambios recientes en el proceso de formación de la familia*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- EUROPEAN OBSERVATORY ON FAMILY MATTERS: *Family issues between gender and generations*. European Commission, 2000.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, E. y TOBÍO SOLER, C.: *Las Familias Monoparentales en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1999.
- FLAQUER, L.: *El destino de la familia*. Barcelona, Ariel, 1998.
- GARRIDO MEDINA, L. y GIL CALVO, E.: *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza Universidad, 1993.
- GONZÁLEZ DURO, E.: *Mujeres Separadas*. Talasa, 1999.
- JETSE, S.: *Fashioning family theory: new approaches*. California, Newbury Park, 1990.
- LE GALL, D.: *Les familles monoparentales*. Les Editions ESF, 1987.